



en riesgo la salud pública”.

León recuerda un caso raro pero con final feliz en Alcázar de San Juan. “Nos avisaron para recoger un águila imperial muerta, la recogimos en un estado que creíamos que era cadáver y la llevamos a El Chaparrillo. Resultó que se había intoxicado por un barbitúrico, una sustancia para eutanasiar animales. Se ve que el águila comió esa carroña que estaría expuesta al medio natural y se narcotizó, la veterinaria la recuperó y se pudo liberar un tiempo

después sana, solo estaba anestesiada, dormida”.

Caso grave de veneno en 2022: Alhambra

En Alhambra se ha producido un caso de águila imperial intoxicada, radiomarcada, este año. El cuerpo se localizó en el lugar donde comió. Se encontraron además cebos en la finca, fue en marzo y hay un proceso judicial abierto en el que si se prueba que hay responsables se enfrentarán, aparte de a penas de prisión, al pago de una indemnización que solo por la muerte de un águila imperial es de

60.000 euros. Y hace como tres años, antes de la pandemia, en la aldea de Ciruela de Ciudad Real aparecieron buitres envenenados. En este último caso no se ha acusado a nadie pero se hallaron indicios y se encontró veneno en un tarro cerrado.

“Está claro que una vez que pones el veneno en el medio natural pierdes el control. Algunos casos importantes de águila imperial y buitre negro son por intoxicaciones secundarias, el águila también es carroñera, ve un zorro envenenado y come. Los buitres además tienen el problema de que les gustan las piezas pequeñas, las que su suelen utilizar de cebo”.

Los venenos que emplean en esta práctica salvaje no se comercializan como tal, son fitosanitarios, insecticidas para otros usos. Sin embargo llama la atención que siga siendo el aldicarb (su comercialización en España está prohibida desde 2007) y el carbofurano, prohibido un año después, los que más se encuentran, como revelan los últimos estudios nacionales. El veneno más utilizado en España es el carbamato aldicarb, que aparece en el 40% de los episodios registrados, seguido del carbofurano (24% de casos) y la estripcina (5%), prohibida desde 1994.

“Sigue ahí porque son los más efectivos, y aunque son caros y están prohibidos, no es difícil conseguirlos de Estados Unidos, China o Marruecos. “Lo comprobé por curiosidad, por internet puedes comprar hasta una tonelada de carbofurano, otra cosa es que tengas problemas en la aduana”, indica el coordinador de la Unive.

Un águila imperial, 60.000 euros

Los agentes medioambientales confían en que las cosas cambien poco a poco, al menos en este asunto del veneno. Los casos han disminuido en la última década y parece que hay más concienciación, pero comparten la idea de que solo las sanciones y las medidas duras funcionan para que se entienda que el empleo de veneno es un delito grave. “Por una tontería puedes ir a la cárcel, con el daño económico que implica, un águila imperial está valorada en 60.000 euros y un lince en unos 90.000”.

Pero pese a lo que acarrea que te pillen, hay zonas de la provincia propensas. En la comarca de los montes del sur como Almadén y Agudo, vinculado a la ganadería, la estadística dice que se dan casos, también los ha habido muy graves en el Campo de Montiel. “El uso del veneno se ha reducido pero sigue habiendo, entre 2013 y el 2016 hubo un repun-